

INAUGURACION DE LAS OBRAS DEL PUERTO DEL ABRA Y ASTILLERO DE BILBAO.



Gran importancia tienen estos dos acontecimientos, no solo para la capital de nuestra hermana Bizcaya, sino tambien para toda la costa cantábrica. Especialmente, la construccion del vasto y magnifico puerto del Abra, cuyo proyecto se debe á la privilegiada inteligencia del ilustre ingeniero guipuzcoano D. Evaristo de Churruca, será motivo de justísima satisfaccion para los marinos que frecuentan las procelosas aguas del Cantábrico, y que en los rudos temporales de invierno se ven muchas veces expuestos á gravísimos peligros, á causa de carecer de un puerto que reuna todas las condiciones exigibles para resguardarse de los furores del mar embravecido.

Con harta razon, pues, la opulenta Bilbao ha celebrado, con regocijo y entusiasmo excepcionales, la inauguracion oficial de obras de tan capital importancia.

Verificóse esta la tarde del 21 del corriente. Bendijo las obras el señor Cura Párroco de la Basílica de Santiago, y acto continuo, el señor Ministro de Fomento, manifestando la alta honra que tenia al ser el designado para inaugurarlas, arrojó al agua la primera piedra, en uno de cuyos lados, y en letras doradas, se leia:

INAUGURACION
DE LAS OBRAS
DEL PUERTO
EN EL ABRA

y en el otro

21 SETIEMBRE
DE 1888.

El acto de la inauguracion fué saludado con vivas y exclamaciones de júbilo de la multitud apiñada en ambas orillas de la ria, y por la numerosa concurrencia que llenaba la escuadrilla de vapores que salió de Bilbao á presenciar este acto.

El grandioso proyecto del Sr. Churruca estaba señalado por medio de lanchas.

Efectuóse luego la anunciada regata de traineras, á la que se presentaron trece, siendo premiadas: con el primer premio, consistente en 2250 pesetas, una de Bermeo; otra del mismo puerto, con el segundo, que ascendía á 1000 pesetas; con el tercero, de 500 pesetas, una de Ondarroa; y una de Pasajes de San Pedro, con el cuarto, de 250 pesetas.

El recorrido era de tres millas y media. La celeridad con que llegaron al término del mismo las embarcaciones que tomaron parte en la regata, fué nueva prueba de la pujanza y habilidad, nunca desmentidas, de los remeros euskaldunas.

La noche del 21 tuvo lugar en el salon de actos del Instituto provincial el espléndido banquete que, en honor de los señores Ministros, dispusieron la Diputacion de Bizcaya y el Ayuntamiento de Bilbao, y al cual asistieron, además de las autoridades, representantes de la prensa, y varios particulares invitados.

Al día siguiente, 22, se verificó la expedicion á las minas de Triano, á vuelta de la cual se detuvieron los señores Ministros y demás invitados en la fábrica de San Francisco, á cuya entrada habia un arco en que se leía:

AL MINISTRO DE FOMENTO—AL MINISTRO DE MARINA
SALUDAN LOS OPERARIOS DE LA FABRICA SAN FRANCISCO.

La comitiva se dirigió al punto de antemano señalado para la inauguracion de los astilleros.

A la entrada de un círculo, cuyo centro se habia señalado como punto para la citada inauguracion, se leía la inscripcion siguiente:

AL CONTRALMIRANTE
EXCMO. SEÑOR D. RAFAEL R. ARIAS
MINISTRO DE MARINA
LA INDUSTRIA BIZCAINA AGRADECIDA.

El Sr. Capellan de la fábrica de San Francisco procedió á la bendicion, y acto continuo, el Sr. Ministro de Marina, con una paleta en que se leía *‘Inauguracion de los Astilleros del Nervion—Excmo. Sr. Don Rafael R. Arias—Ministro de Marina—22 de Setiembre 1888’* arrojó una paletada de mortero encima de una caja de metal cerrada con llave, que se habia colocado en el hueco abierto en una piedra de un metro cuadrado.

El Sr. Ministro de Fomento, á invitacion del de Marina, arrojó otra paletada de mortero en el mismo hueco.

A continuacion, dirigió el Sr. Capellan breves palabras al auditorio, manifestando que la Iglesia se asocia siempre á los proyectos legítimos de la ciencia, de la industria y de las artes.

Terminado este acto, pasaron los invitados á la residencia del señor Martinez Rivas, que les obsequió con un espléndido refresco.

Visitaron luego la renombrada fábrica de Altos Hornos, quedando complacidísimos de la expedicion, y admirados del desarrollo que la industria ha alcanzado en el País Basco.

La noche del propio sábado, y con asistencia del Sr. Ministro de Fomento, y de varias autoridades, se inauguraron los estudios superiores de la Escuela de Comercio de Bilbao, pronunciándose con este motivo discursos elocuentes y justamente aplaudidos.

La misma noche tuvo lugar en el Teatro Gayarre un notabilísimo concierto, al que asistieron los Sres. Ministros. Así por el mérito de las piezas que figuraban en el programa, como por la perfeccion con que fueron interpretadas, fué una fiesta musical inolvidable.

La orquesta, hábilmente dirigida por el maestro Breton, ejecutó de una manera verdaderamente admirable, las composiciones de cuya interpretacion estaba encargada, llamando, sobre todo, la atencion, la sinfonia en *re menor* del insigne y malogrado bilbaino Juan C. de Arriaga, que á haber vivido más años, parecia llamado á figurar entre los genios musicales de universal reputacion.

El célebre pianista Tragó y el afamado violinista Lizarralde, demostraron una vez más las singulares dotes que atesoran para el cultivo de la música. El renombrado baritono Verger cantó, con gusto y expresion singulares, el *Ti-Rapirei*, de Tosti, la Danza, de Rossini, y el zortziko *Adios Euskal-erriari*, de Iparraguirre. El jóven bajo guipuzcoano D. Felipe Arando dió prueba de los progresos realizados, en el *aria* de *D. Carlos*. Y el orfeon bilbaino cantó trescoros, entre ellos el *Gernikako arbola*, con notable precision.

El selecto público que acudió á esta gratisima velada, premió á todos los artistas con nutridos y prolongados aplausos.

El domingo, 23, salieron los Sres. Ministros para Guernica, á fin de rendir un homenaje al árbol simbólico de las libertades bascongadas. El recibimiento que se les hizo en la histórica villa, capital foral del Señorío de Bizcaya, fué muy cariñoso, obsequiándoles los señores

Condes de Montefuerte con una espléndida comida, á cuyo final se pronunciaron notables y sentidos brindis, entre los que merece especial mencion el del Sr. Ministro de Marina, quien dijo que en los distintos pueblos que habia visitado en Bizcaya habia notado con singular complacencia, que estaban perfectamente atendidas la iglesia y la escuela; la iglesia, que nos ampara y cobija durante la vida y en la hora de la muerte; y la escuela, que ilumina el sendero de la vida. Todos los oradores dedicaron cariñosos recuerdos al malogrado D. Angel Allende Salazar, hijo de los Sres. Condes.

De vuelta de Guernica, se separaron los Sres. Ministros en Amorebieta, dirigiéndose el de Marina á San Sebastian, y á Bilbao el de Fomento, quien, al dia siguiente, 24, por la mañana, inauguró el ferrocarril de Bilbao á Portugaleta, no sin visitar ántes la fábrica *La Vizcaya*, de la cual, así como de la pericia de su inteligente director el ilustre ingeniero D. Mariano Zuaznabar, hicieron el Sr. Ministro y demás señores que le acompañaban, grandes y merecidos elogios. En Portugaleta se obsequió á los expedicionarios con un banquete magnífico, y aquella misma tarde salió el Sr. Ministro de Fomento para Madrid.

Las iluminaciones que durante estos dias lucieron los edificios públicos y particulares de Bilbao, fueron del mejor gusto, siendo dignas de especial mencion dos ideas oportunísimas de la Comision de fiestas.

Fué la primera la de iluminar el monte de Arnotegui, de manera que en letras muy grandes pudiera leerse la palabra PAZ, á cuya sombra ha realizado Bilbao todos los adelantos de que hoy con razon se ufana.

La segunda fué la de levantar en el centro de la Plaza Nueva un airoso y bonito pabellon, cuyos cuatro lados estaban cubiertos por grandes lienzos transparentes, en los cuales aparecian estos dibujos: el puerto de Bilbao ayer, el puerto de Bilbao hoy, el puerto de Bilbao mañana, ó sea el dia en que se realice el grandioso proyecto del señor Churruca, y el plano de las obras que constituyen este proyecto.

Felicitemos muy de veras á nuestros hermanos de Bilbao, y hacemos votos porque las obras que acaban de inaugurarse, se lleven á feliz término á la mayor brevedad, para bien de la marinería cantábrica, de la industria nacional y del porvenir del país bascongado.

¡Aurrerá!

